

Q'ESWACHAKA

INGENIERÍA Y TRADICIÓN ANDINA



PERÚ

Ministerio de Cultura

A group of people, likely from the Andes, are shown working with large bundles of yellow wool. They are wearing traditional, colorful hats and clothing. The scene is set in a rugged, mountainous landscape with rocky terrain. The wool is piled up in large, vertical bundles, and the workers are actively engaged in processing it. The overall atmosphere is one of traditional craftsmanship and labor.

Q'ESWACHAKA

INGENIERÍA Y TRADICIÓN ANDINA

Presentación

Los puentes que se construyeron a lo largo del territorio del Tawantinsuyu formaron parte de la amplia red de caminos que conectaba los diferentes pueblos y localidades de los Andes. Ahorran tiempo y esfuerzo a los viajeros que necesitaban cruzar ríos y otros obstáculos de la accidentada geografía o, en ciertas circunstancias, se convertían en puntos de control de los accesos y salidas de los pueblos que adquirían algún valor estratégico. Sin embargo, no son solo estas las características que los hacían especiales sino los saberes y el trabajo colectivo que permitía construirlos y mantenerlos. Fruto del crecimiento cultural y social andino, ellos eran, sobre todo, símbolo del triunfo del hombre sobre la naturaleza y de los logros a los que podía llegar una comunidad cuando reunía sus esfuerzos en torno a un objetivo.

El presente documental narra el proceso de construcción del único puente colgante andino que aún se renueva gracias a la la-

bor colectiva de cuatro comunidades cusqueñas. En este sentido, el Q'eswachaka —o, en quechua, “puente de sogas”— es un testimonio vivo que permite acercarnos a los conocimientos y rituales de origen prehispánico para apreciar la importancia de la labor colectiva. Obra de la ingeniería, la creatividad y la organización social andinas, es hasta hoy una actividad que consolida los vínculos sociales, culturales y simbólicos de los pobladores de la zona.

En el año 2009, el Instituto Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura, declaró los conocimientos, prácticas y rituales vinculados a la renovación anual del Q'eswachaka como Patrimonio Cultural de la Nación con el propósito de reconocer a nivel nacional el valor del trabajo de estas comunidades. En el 2010, entregó la distinción de Personalidad Meritoria de la Cultura a los especialistas en la construcción de puentes colgantes (llamados *chakaruwaaq*), los señores Victoriano Arizapana y Eleuterio Callo, y, en el 2012, otorgó la misma distinción al oficiante de la ceremonia ritual para la renovación (llamado *paqo*), el señor Cayetano Ccanahuire, con lo que se destacó públicamente a las personas vinculadas a la elaboración del puente. No obstante, no han sido estos los únicos reconocimientos. En el 2013, el Estado peruano

logró inscribir todas las actividades relacionadas al puente en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad creada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), lo que permitió reafirmar el valor del puente no solo a nivel nacional sino internacional. En una ceremonia celebrada en Bakú, Azerbaiyán, fue esta una oportunidad en la que los países pertenecientes a esta importante institución cultural pudieron compartir con el Perú la trascendencia de esta tradición cultural cusqueña.

Q'eswachaka, Ingeniería y tradición andina forma parte de los esfuerzos del Ministerio de Cultura para la documentación, visibilización, promoción de la diversidad cultural del país y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Agradecemos a los integrantes de las comunidades de Quehue por habernos permitido registrar la renovación del puente y, en especial, a los *chakaruwaaq* Victoriano Arizapana y Eleuterio Callo, y al *paqo* Cayetano Ccanahuire, por su colaboración y testimonios.

Diana Alvarez-Calderón Gallo
Ministra de Cultura
Febrero, 2014



A 150 km de la ciudad de Cusco, en el distrito de Quehue, provincia de Canas, se encuentra el puente Q'eswachaka.





Renovación anual del puente colgante Q'eswachaka

Conocimientos ancestrales, técnicas
prehispánicas y rituales colectivos

Durante la época prehispánica, la región andina fue escenario del desarrollo de sucesivas civilizaciones que fueron acumulando los conocimientos de sus antecesoras. A lo largo de varios milenios, las poblaciones que habitaron este espacio fueron creando y perfeccionando tecnologías de control sobre la naturaleza y sistemas de organización social para afianzar su supervivencia e impulsar su bienestar material y espiritual. La diversidad resultante de esta interacción de las sociedades con la naturaleza

significó también la creación de tipos particulares de ordenamiento social, organización política y estrategias económicas que las sustentaran para una mejor adaptación al entorno mediante la optimización de los recursos de su medio. Se produjo así el surgimiento y apogeo de grandes señoríos e imperios que controlaban y hacían productivas extensas áreas de múltiple y compleja geografía y de grandes variedades climáticas.

Parte medular del esfuerzo por administrar este vasto territorio y sus recursos fue el desarrollo de un sistema vial cuyo diseño y extensión respondía a la amplitud geográfica de los estados prehispánicos, expandiéndose en función al crecimiento de los espacios asimilados por estos. Así, hasta hoy en día, se puede apreciar importantes remanentes de una compleja red de caminos que se prolongó a lo largo de miles de kilómetros. El reto de interconectar los territorios andinos fue mayor que el enfrentado en otras partes del mundo, dado que se debía atravesar un espacio en extremo accidentado por las características montañosas de los Andes. Durante el Tawantinsuyu, la inmensa trama de caminos se consolida en función de las lógicas económicas y estrategias políticas de sus gobernantes para articular una gran variedad de culturas y poblaciones. Este camino principal andino, llamado Qhapaq Ñan (*Qhapaq* = grande, *ñan* = camino) y con una extensión



que superaba los 30 mil kilómetros al momento de la Conquista, llegó a atravesar los territorios actuales de Bolivia, Ecuador y Perú y penetrar los de Argentina, Chile y Colombia.

A lo largo del Qhapaq Ñan, se podían apreciar sofisticadas construcciones: vías empedradas de curso plano y también escalonado, reservorios, depósitos de víveres y suministros, así como puestos de vigilancia y fortificaciones. Entre las soluciones técnicas que se emplearon para sortear un paisaje tan accidentado como el andino, una de las más interesantes la constituyen los puentes, que sirvieron para atravesar los cursos de agua o para remontar quebradas y de este modo acortar los recorridos. Estos fueron construidos con diversas técnicas de ingeniería y hechos de diversos materiales como piedra, madera y fibra vegetal. Dada la antigüedad de su continuado uso, así como la utilidad de este recurso vial ante la falta de alternativas modernas, muchos de los conocimientos sobre la construcción y preservación de su infraestructura se han mantenido hasta la actualidad en la memoria de diversas comunidades y pueblos aledaños a su emplazamiento.

Hay algunos casos en que incluso se siguen construyendo estos puentes, y no por motivos de necesidad en tanto ya hay alternati-

vas modernas para cruzar los ríos, sino por motivaciones simbólicas, culturales y de afirmación de la identidad colectiva.

En este documental preparado por la Dirección de Patrimonio Inmaterial, área técnica encargada de desarrollar el componente etnográfico del Proyecto Qhapaq Ñan, se ha querido registrar un caso especial al respecto. Se trata del puente colgante llamado Q'eswachaka o "puente de sogas" (*q'eswa* = soga, *chaka* = puente),¹ el cual forma parte de un tramo secundario del *Qhapaq Ñan*, en la ruta entre Cusco y Apurímac. Este puente se encuentra en las alturas de la región Cusco, provincia de Canas y distrito de Quehue. Es el único puente colgante cuyo tradicional proceso de reposición anual se ha mantenido constante desde hace por lo menos 600 años, elaborado enteramente a mano, en una faena colectiva por comuneros de la localidad y a partir de fibras vegetales de origen local.

El puente Q'eswachaka está ubicado sobre un tramo del río Apurímac, cuyo lecho en este lugar está a una altitud aproximada de 3 700 metros sobre el nivel del mar. Tiene una extensión

¹ Es importante destacar que el nombre no denota solamente el tipo de material usado sino que se refiere también a su modalidad, ya que los puentes firmes son generalmente hechos de piedra (*rumichaka*) o de palos (*kaspichaka*).

1

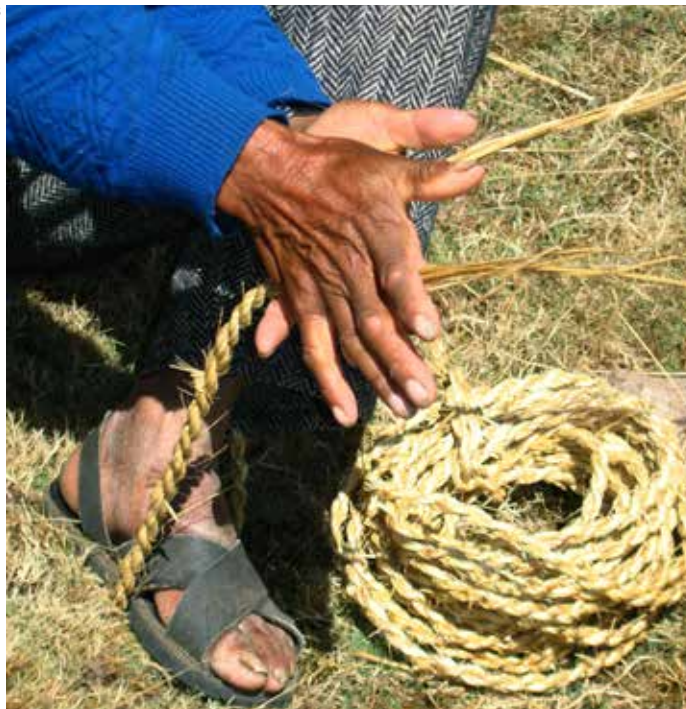


2



1. Los comuneros siegan la *q'oya*, materia prima del Q'eswachaka. 2. Toda la familia participa en la elaboración de la *q'eswa*. 3. Los comuneros solo utilizan las manos para elaborar la *q'eswa*, técnica que no ha variado en cientos de años.

3



de 28 metros, un tablero de 1.20 metros de ancho y se anuda en grandes bases de piedra que se yerguen en cada extremo de la quebrada. La segunda semana de junio de cada año, cerca de mil personas de las comunidades campesinas contiguas al puente (Huinchiri, Chaupibanda, Chocayhua y Ccollana Quehue) se reúnen con el propósito de reponerlo, construyendo todo un puente nuevo y desechando el del año anterior. El puente nuevo conserva las características de la estructura antigua, usando los mismos materiales y técnicas especializadas. La organización colectiva de la construcción, a cargo de expertos del lugar, proviene del conocimiento especializado y las técnicas tradicionales que se han transmitido de generación en generación.

Antiguamente, el Q'eswachaka era el único medio de comunicación entre las comunidades vecinas y su buen estado de conservación era crucial para su estilo de vida. A pesar de que en la actualidad su utilidad como vía de paso sea relativa, su renovación anual es un evento significativo que involucra a todas las familias de las comunidades referidas. Esta renovación se realiza bajo la modalidad de la *mink'a* o *minga*, una forma andina de trabajo colectivo no remunerado que tiene como finalidad obtener beneficios comunes. Desde tiempos remotos, muchas de

las actividades productivas que se realizan en los Andes se basan en este antiguo sistema de reciprocidad. Entre otras actividades, la *mink'a* se emplea en la cosecha de papas y maíz, en la limpieza de canales de irrigación o, cuando es necesaria una mayor cantidad de mano de obra, en el techado de alguna iglesia o casa.

Para el caso de la renovación del puente Q'eswachaka, cada familia de la comunidades aledañas tiene la obligación de fabricar una larga sogá hecha de una fibra vegetal llamada *q'oya* (*Festuca dolichophylla*), una gramínea que crece en las zonas altas y húmedas de las punas y pertenece a la misma familia del ichu. Los comuneros van en búsqueda de este tipo particular de paja, ya sea de forma individual, familiar o grupal. Cada año deben recorrer distancias cada vez más extensas para encontrar esta resistente materia prima, ya que al parecer está tendiendo a escasear en la zona.

Antes del segado de la *q'oya*, los comuneros se reúnen para acullicar (*chacchar*) hojas de coca, como preludeo a toda actividad a realizarse durante el día. Se trata de un momento íntimo en el que se conversa y se comparten experiencias y anécdotas, además de ofrecer frutos de su trabajo a los *apus* o entidades tutelares de esta zona. Después de ser cortada, la *q'oya* es envuelta en grandes

atados y llevada por los comuneros sobre sus espaldas hacia las casas, donde se tiende al sol durante todo el día para que se seque. Al siguiente día, después de acullicar las hojas por la mañana, los manojos de paja son chancados con piedras, adquiriendo la flexibilidad necesaria para la confección de largas soguillas sin perder resistencia. Una vez mullida, la paja se remoja en agua y está lista para convertirse en *q'eswa*, una soguilla que es el insumo principal para la construcción del puente colgante y de la cual obtiene su nombre.

Cada familia está comprometida a proporcionar una *q'eswa* de 40 brazadas de largo (alrededor de 70 metros), por lo que el trabajo de fabricación puede tomar varios días. Las fibras de *q'oya* son torcidas y trenzadas entre sí utilizando las manos, una técnica que no ha variado en cientos de años y que los comuneros transmiten de generación en generación mediante la participación de los niños en esta actividad. A medida que su tamaño crece, las *q'eswas* son estiradas para comprobar su firmeza, pues la fortaleza del puente depende de la elaboración adecuada de estas soguillas. En algunos casos, este trabajo es realizado de forma grupal y en un clima de algarabía, compartiendo viandas e incluso una tradicional *watia*, comida a base de tubérculos cocidos en un

improvisado horno de tierra, muy popular en las comunidades de altura. Una vez terminada la faena, las soguillas se enrollan y se guardan hasta el primer día de actividades para la construcción del nuevo puente.



Mujeres con la *q'eswa* junto al puente.



Primer día Encuentro de comuneros y la elaboración de las grandes sogas

Durante el Tawantinsuyu, el mantenimiento y renovación de los caminos y puentes se encontraba a cargo de las poblaciones circundantes, las que cumplían dicha labor organizadas en faenas comunales con alto contenido de ritualidad y donde reafirmaban sus vínculos de solidaridad y pertenencia. Esta tradición se ha mantenido en la zona de Quehue a pesar del paso del tiempo, así como la práctica de realizar actos festivos y rituales en cada etapa de la reconstrucción anual del Q'eswachaka.

La reposición del puente se empieza un jueves y culmina el sábado de la misma semana. Antes de iniciar cualquier labor, y como es usual en las poblaciones altoandinas, se practica un ritual ancestral con el propósito de rendir culto a las antiguas entidades tutelares de la zona. Un oficiante, llamado *paqo*, realiza una ceremonia a la *Pachamama* o madre tierra en una mesa ritual, donde simbólicamente le entrega una serie de productos de alta carga

simbólica como ofrenda. Asimismo, durante este ritual el *paqo* se dirige a los *apus* locales, montañas tutelares sagradas, solicitando permiso para el trabajo, así como protección para los comuneros que participarán en la faena, la construcción adecuada del puente y su feliz culminación.

Los principales productos en la mesa ritual son hojas de coca, mazorcas, granos de maíz, vino servido en un vaso de madera tradicional o *qero*, cigarrillos, un feto de llama y varios huevos de gallina. Esta mesa se despliega en una de las orillas del puente y se mantiene durante toda la jornada y a lo largo de los tres días que dura la renovación. Un poblador local, don Cayetano Ccanahuire, es en la actualidad el único *paqo* autorizado para realizar el ritual pues, además de ser comunero de Huinchiri, heredó esta función de su padre. El *paqo* y un grupo de ayudantes que se sientan alrededor de él encienden una fogata hecha de bosta y paja cerca de la mesa ritual y queman de a pocos los productos que, a manera de regalos, ofrendan a la *Pachamama* y a los *apus*. Ellos explican que la fogata es la boca de la madre tierra y que, por medio del humo de la hoguera, las montañas reciben y consumen los productos ofrendados.

Mientras tanto, los miembros de las cuatro comunidades participantes se distribuyen en ambas márgenes del río, donde las



Ceremonia de pago a la tierra realizada por el *paqo* Ccanahuire.

1



2



1 y 2. Los comuneros entrelazan las *q'eswas* y las llevan al puente.



autoridades comunales verifican la entrega de una *q'eswa* por cada comunero en representación de su familia. Hacia el mediodía, comienza la labor de estirar y entrelazar las soguillas para formar con ellas sogas medianas llamadas *q'eswaskas*. Solo los hombres participan en esta labor, mientras que las mujeres y los niños se ubican en los alrededores fabricando más *q'eswas* que servirán luego para completar las demás sogas empleadas en el puente. Las *q'eswas* son extendidas sobre el suelo en grupos de treinta o cuarenta, se amarran en un extremo y se giran tirando de los extremos para entrelazarlas formando sogas de mediano grosor. Esta labor es acompañada con algazara de los comuneros, ya que al estirar las *q'eswaskas* se da una suerte de competencia de fuerza. Al grito de "*¡chutay!*" (¡tiren!), las sogas son estiradas lo más posible para asegurarse de que, luego de colocadas en el puente, no cedan ante la presión del peso que soportarán.

Los comuneros fabrican en total catorce sogas medianas o *q'eswaskas*. Una vez completadas, se toman tres de ellas y se trenzan formando sogas más gruesas llamadas *duros* o *turus*. Desde uno de los extremos de la soga, uno de los comuneros realiza esta labor con las manos y los pies, y, en el momento en que se cansa, es reemplazado por otro, y así sucesivamente hasta llegar

al otro extremo. Se fabrican en total cuatro grandes *duros* que compondrán el tablero del Q'eswachaka. Por otro lado, con dos *q'eswaskas* entrelazadas se forman unas sogas grandes llamadas *maki* ("mano" en quechua). Los *makis* se usan como pasamanos y baranda del puente. Una vez hechos las *makis* y los *duros*, estos también son estirados a manera de competencia por grupos de comuneros tirando de los extremos.

Las comunidades participantes se reparten esta labor, de modo que la de Collana Quehue fabrica un *duro* y un *maki*, la de Huinchiri fabrica dos *duros*, la de Chaupibanda fabrica un *duro* y un *maki*, y la de Chocccayhua se encarga de elaborar la cubierta del puente y proporciona los *cayapos*, varas de madera que sirven para estabilizar el tablero del puente. Al finalizar el día, los comuneros llevan en sus hombros las grandes y pesadas sogas hasta la orilla del puente antiguo y las dejan allí hasta la mañana siguiente.





Segundo día Instalación de la estructura básica del nuevo puente

En la mañana del segundo día, el *paqo* dispone nuevamente la mesa de ofrendas, y algunas veces sacrifica un animal mediano, como una oveja. Algunos comuneros entregan uno que otro producto como ofrenda, como cigarrillos o bebidas, para que el oficiante interceda a favor de ellos durante la ceremonia propiciatoria. Luego de recibir la autorización de la *Pachamama* y de los *apus*, comienza la instalación de los *duros* y los *makis* elaborados el día anterior. Llegado este momento, uno de los comuneros atraviesa el puente viejo con una larguísima *q'eswa* atada a la cintura, soguilla que servirá para trasladar insumos de una orilla a otra cuando el puente viejo sea botado y para transportar una cuerda muy resistente que permitirá acarrear los *duros* y los *makis*. Cuando ya se ha establecido una vía segura de traslado entre ambas orillas, el puente del año anterior se corta y se deja caer sobre el río Apurímac.

Es necesaria la fuerza de muchos comuneros para atar adecuadamente las grandes sogas en los estribos de cantería del



Las sogas se sujetan a las bases de piedra del puente.

puente, y algunos comuneros mayores suelen guiar el trabajo de los jóvenes, transmitiendo sus conocimientos a los menores. Al mediodía se hace un descanso y se comparten las viandas traídas. Mientras tanto, y como parte de la división de labores, los pobladores de Chocayhua se reúnen en una zona alta de la quebrada para fabricar un tapete que cubrirá el piso del puente. Para esto tradicionalmente utilizan ramas y hojas de árboles del lugar, las que son unidas cuidadosamente usando también *q'eswas*. La elaboración de este largo tapete toma todo el día y, una vez culminado, es enrollado y trasladado cerca del puente para ser colocado sobre el mismo al finalizar la tercera jornada. Hacia el final de la tarde del segundo día, los *duros* y los *makis* están ya firmemente sujetos a los estribos del puente y los comuneros se retiran a sus hogares para reponerse de la intensa jornada.



Tercer día Los *chakaruwaq* tejen el puente

El *chakaruwaq* “hacedor de puentes” es el portador de los saberes técnicos especializados para el tejido del puente, conocimientos tradicionales que se han venido transmitiendo hasta nuestros días a través de muchas generaciones. Victoriano Arizapana Huayhua y Eleuterio Callo Tapia son, desde hace más de dos décadas, los *chakaruwaq* encargados de la construcción del puente. Así, a los catorce años de edad, don Victoriano aprendió de su padre los secretos del tejido y, siguiendo la tradición, solo puede transmitir estos conocimientos en el seno de su familia. Su labor ya había empezado desde el primer día de la reposición anual, dirigiendo con atención cada una de las acciones de los comuneros y ayudando, en caso sea necesario, en la fabricación de los *duros* o en el amarre de las sogas a las estructuras de piedra.

En este tercer día de construcción, los *chakaruwaq* se reúnen temprano en la mesa de pago ritual y, luego de recibir a través del *paqo* el necesario permiso de la *Pachamama* y de los *apus*, empiezan la delicada y arriesgada tarea de tejer el tablero del puente,



Maestro *chakaruwaq* Eleuterio Callo se prepara para dar comienzo al tejido desde una orilla del puente.



Cada *chakaruwaq* cuenta con el apoyo de uno o dos asistentes que les van proporcionando *q'eswas*.



uniéndolo con *q'eswas* a las barandas o pasamanos (*makis*). Luego de comprobar la firmeza de la estructura de sogas colocada el día anterior, el maestro Arizapana se sienta sobre la base del puente e inicia el tejido, apoyado por dos comuneros quienes le van suministrando *q'eswas* y *cayapos*. Los *cayapos*, como se ha dicho, son largas varas de madera, que se usan como travesaños del piso del puente y son colocados por los *chakaruwaq* cada cierto tramo del tablero.

Don Victoriano empieza la confección de la cubierta desde una de las orillas, mientras don Eleuterio hace lo propio desde la orilla opuesta. Luego de varias horas, ambos maestros se encuentran en el medio del puente, a una altura de aproximadamente quince metros sobre el lecho del río. Cuentan los lugareños que antes no había dos sino un solo tejedor de puentes, quien debía trabajar hasta el anochecer. En la actualidad, ambos tejedores complementan su labor y la culminan hacia la mitad de la tarde. Cuando se termina con la faena, los *chakaruwaq* se ponen de pie y gritan "*¡haylli!*", expresión quechua de triunfo o victoria, retirándose luego para que un grupo de comuneros pueda extender, sobre el tablero del puente, el tapete de ramas y hojas preparado con anterioridad. En los extremos del nuevo puente esperan las autoridades o

personajes principales, quienes serán los primeros en atravesar el renovado Q'eswachaka. La reposición del puente culmina entre aplausos y felicitaciones. Al día siguiente se realiza un festival con bailes tradicionales de la región, en el cual hombres, mujeres y niños de todo el distrito de Quehue disfrutaron de la música y de la comida local.



Maestro *chakaruwaq* Victoriano Arizapana muestra con orgullo las manos con las que tejó el Q'eswachaka.





Conocimientos ancestrales, técnicas prehispánicas y rituales colectivos

En agosto de 2009, los conocimientos y técnicas de origen prehispánico, saberes colectivos locales y rituales tradicionales andinos relacionados a la renovación del Q'eswachaka del Cusco fueron oficialmente reconocidos como parte del Patrimonio Cultural de la Nación mediante una Declaratoria del Instituto Nacional de Cultura. Este tipo de reconocimientos tiene varios propósitos: contribuir a la salvaguardia de expresiones culturales que ejemplarizan la creatividad de nuestras poblaciones; valorizar el ingenio y originalidad de las soluciones ante los retos de la peculiar naturaleza del espacio andino; promover la autoestima y la identidad nacional; visibilizar la variedad cultural del país y promover su valor en el ámbito nacional e internacional; y fomentar la inclusión social intercultural mediante la difusión de las diversas expresiones vigentes en el país.

En el caso del Q'eswachaka, lo anterior se pone de manifiesto en varios aspectos. Primero, la construcción del puente se basa en un conocimiento ancestral forjado en el proceso de resolver ingeniosamente los obstáculos que presenta la naturaleza para la interacción colectiva. A la vez, la implementación técnica de

este conocimiento recurre a la acción colectiva concertada e implementada mediante sistemas tradicionales de trabajo como la *mink'a* o *minga*. En otras palabras, es una técnica que recurre a la acción colectiva, ya que un trabajo de esta envergadura y basado en técnicas tradicionales no puede hacerse de modo individual. A la vez, implica la presencia de especialistas que son poseedores de estos conocimientos que solo pueden ser adquiridos a través de la transmisión tradicional intergeneracional, al margen de los sistemas formales de educación. Completando esta combinación particular y única de elementos, está la intervención imprescindible del *paqo*, especialista en la intermediación entre la colectividad y la naturaleza, la cual es considerada viva y voluntariosa, y a la que se incluye en este emprendimiento mediante la solicitud respetuosa y la retribución de ofrendas propiciatorias.

Por lo tanto, una comprensión profunda de la continuidad de la renovación del puente Q'eswachaka, a pesar de no tener prácticamente un carácter instrumental o utilitario en tanto ya existen puentes modernos en la zona, solo puede lograrse entendiendo no solo cada uno de estos elementos sino, sobre todo, su combinación e interacción.

En este sentido, el Ministerio de Cultura se ha propuesto lograr una mayor comprensión de esta práctica colectiva mediante un estudio que tenga en cuenta todas estas dimensiones operando en la centenaria renovación anual del puente Q'eswachaka.





Q'eswachaka. Ingeniería y tradición andina es una producción del Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima, Perú

Diana Alvarez-Calderón Gallo
Luis Jaime Castillo Butters
Soledad Mujica Bayly
Giancarlo Marcone Flores

Ministra de Cultura
Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales
Dirección de Patrimonio Inmaterial
Coordinación General del Proyecto Qhapaq Ñan- Sede Nacional

Camarógrafos: Juan Carlos Martínez Sipión, Max Ferrandiz Adriaola

Edición de video: María Elena Llerena

Investigación y textos: Miguel Angel Hernández Macedo, Ingrid Huamani Rodríguez,

José Antonio Lloréns Amico

Fotografías: Archivo Ministerio de Cultura

Diseño de empaque y folleto: Judith León Morales

Diseño de infografía: Manuel Cárdenas Linares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014- 02575

Lima, segunda edición, 2014

Impreso en: LucnetPeru S.A.C. Calle Elías Aguirre 126, oficina 1002, Miraflores



Q'ESWACHAKA

INGENIERÍA Y TRADICIÓN ANDINA

El presente documental muestra el proceso de renovación del puente colgante Q'eswachaka, impresionante labor colectiva que se realiza cada año gracias al empeño y dedicación de cuatro comunidades al sur del departamento de Cusco. Testimonio vivo que permite acercarnos a conocimientos, prácticas y rituales de origen prehispánico, es una obra que simboliza el triunfo del hombre sobre la naturaleza y demuestra los logros a los que puede llevar el trabajo en conjunto.

Esta segunda edición del documental se realiza como homenaje a cada uno de los comuneros y comuneras que participan en la reconstrucción del puente, así como para celebrar la inscripción, en diciembre del año 2013, de todas las actividades relacionadas a esta tarea en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.



PERÚ

Ministerio de Cultura



Proyecto

QhapaqÑan

DVD